

BR145  
49  
v. 4

QUINTO PERIODO

Es propiedad de la Biblioteca de La Osmia Cristiana.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Tipografía del Asilo de Huérfanos del S. E. de Jesús, calle de Juan Bravo, 5.

## QUINTO PERIODO

(Continuación.)

### CAPÍTULO II.

LUCHA DE LA IGLESIA CON LA INCREDELIDAD,  
CON EL Cisma y CON LA HERESÍA.

#### I. El Oriente y las cruzadas.

##### I. LAS PEREGRINACIONES Á PALESTINA Y LA PRIMERA CRUZADA.

##### Los Santos Lugares y los peregrinos.—Idea de las cruzadas.

227. Los Sagrados Lugares de Palestina, que fueron en todo tiempo objeto de veneración y de cariño para los cristianos, y término de piadosas y frecuentes peregrinaciones, despertaron tanto más la atención de los pueblos cristianos de Occidente, cuanto mayor era el desdoro con que los profanaban los infieles, y más irritante se hacía la dura opresión que ejercían sobre los peregrinos y los mismos católicos del país. Desde que el fatimita Moez empuñó el cetro de Egipto, Siria y Palestina, en 969, se quebrantó sin reparo alguno el tratado de Omar, y se cometieron todos los atropellos imaginables con los cristianos de la Tierra Santa, cuyos lastimeros ayes arrancaron al gran Silvestre II, el año 1000, una entusiasta proclama en favor de la Jerusalem oprimida. Sobrados motivos tenía el sucesor de Pedro para levantar el espíritu cristiano contra el comun enemigo, porque la Iglesia del Santo Sepulcro, restaurada en 1055 con las ofrendas de los peregrinos ofrecía un aspecto por extremo desolado.

Sin embargo, cedió la persecución y volvieron á reanudarse las peregrinaciones, aunque casi siempre iban escoltadas por numerosos cuerpos armados. A la expedición del duque normando Ricardo II, del año 1010, siguió en 1065 una dirigida por el arzobispo Sigfredo de Maguncia, el Obispo de Bamberg y otros prelados, compuesta

007312

de 7.000 hombres. Pero desde el advenimiento de los turcos selchucidas que se apoderaron del gobierno el año 1073, al n.ando de Melek Shah, recrudeci6se de nuevo la persecucion de los cristianos que lleg6 a su colmo cuando en 1086 cay6 Jerusalem en poder de las feroces hordas del sanguinario Orthok. Entregaronse al saqueo las iglesias de nuestra comunión, se derrumbaron los altares y se maltrat6 de un modo horrible á gran número de eclesiásticos y peregrinos de todas clases. Algunos de éstos que lograron regresar á Europa, trajeron en 1095 tristes detalles de lo ocurrido en Jerusalem, y los embajadores del emperador Alejo de Constantinopla se presentaron en el Sínodo de Piacenza, haciendo una sombría relacion de las crueldades y desafueros cometidos por los sarracenos contra los Santos Lugares y los que acudian á venerarlos; todo lo cual despert6 cada vez con más viveza la idea de castigar á los bárbaros autores de tan odiosos atropellos y de arrancar del poder de los infieles aquel santo suelo, por el que peregrin6 el Señor en carne mortal.

La creciente cultura y el poder robusto de los pueblos de Occidente, pero muy particularmente la fuerza incontrastable de la fe y el prestigio que di6 á la Iglesia el admirable triunfo que obtuvo en la gigantesca lucha de la investidura hacían resaltar más el carácter odioso de la afrenta inferida al nombre cristiano, y desde aquel momento la libertad de Jerusalem fué el término de los más ardientes deseos y de las vivas aspiraciones de todos los espíritus levantados. Si nuestro siglo ha presenciado con entusiasmo el levantamiento de los griegos y sus esfuerzos para sacudir el yugo musulmán, secundados eficazmente por pueblos cristianos que de esta manera mostraban sus simpatías hacia el clásico suelo de Hellada y la civilización que allí se desarrollara, para la formación de las cruzadas había motivos de más elevado origen, y por eso fué también mayor el entusiasmo: tratábase de asegurar la posesión de los más preciados bienes de la humanidad; de libertar los lugares más acreedores á la veneración de todo cristiano, como que fueron teatro de la actividad y de los sufrimientos del divino Salvador; de mostrar, en suma, su gratitud hacia el Redentor por los inapreciables beneficios que allí dispens6 al humano linaje. La lucha contra el islamismo produj6 consecuencias altamente beneficiosas, y estaba plenamente justificada, tanto por la actitud cada vez más provocativa de los mahometanos, que amenazaban sin cesar la paz de Europa, como por la sistemática persecucion á que vivían condenados en los dominios de la media luna los cristianos de todas las procedencias. Lo que no habían podido realizar los soberanos bizantinos, antiguos señores de Siria y Palestina, más amenazados que nadie por el Imperio sarraceno, era,

segun todas las apariencias, empresa fácil para los Príncipes, caballeros y plebeyos de Occidente, llenos como estaban todos de entusiasmo y de celo religioso. Habíase despertado éste con tal viveza entre los pueblos cristianos, que á millares lo abandonaron todo con alegre abnegación, y en medio de privaciones y de penalidades sin cuento, se lanzaron á la Palestina para vengar la afrenta hecha á la cristiandad, arrojar de los Santos Lugares al más feroz enemigo del nombre de Cristo, y poner el sepulcro del Hombre-Dios á cubierto de la profanación de los infieles. Así como en otro tiempo una fuerza misteriosa empuj6 á las hordas de los bárbaros en dirección á Occidente y Mediodía, llevándolas hacia Roma; de la misma manera un nobilísimo sentimiento civilizador llev6 á los guerreros germano-latinos hacia el envejecido Oriente, á Jerusalem.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 227.

Gesta Dei per Francos s. Or. exp. ed. regn. Franc. Hier. hist. ed. Bongars. Hannov. 1611 p. 1 sig. Robert. mon. ib. p. 31 sig. Balderic. Archiep., Guibert. de Nog. ib. Guillelm. Tyr. († 1188) Hist. belli sacri (ib. Migne, t. 201, version alemana de Kausler. Stuttg. 1843). Anon. belli sacri hist. ap. Mabillon, Mus. ital. II. 130. Fulcher. Carnot. etc. (ib. Bong.) Ord. Vital. L. IX. c. 1 sig. p. 647 sig. Abulfedae Annal. moslem. arab. et lat. ed. Reiske, Hafn. 1789 sig. voll. 5. Sylvester II. ep. ex persona Hieros. devast. Murat., Rer. ital. Ser. III. 400 (M. t. 139). Potthast, Bibl. hist. mediæ ævi p. 307 sig.: los viajes de peregrinos publicados por Tito-Tobler, como el Theodorici libell. de locis sanctis (1172). St. Gall 1845 y otros. Michaud, Bibl. des Croisades voll. 4. Paris 1829 ss. Recueil des historiens des Croisades. Historiens occidentaux voll. 3. Par. 1841-1866. Hist. orientaux t. I. Par. 1872. Documents Arméniens. Paris 1869. Hist. des Croisades. Par. 1812 ed. IV. 1825 ss. voll. 6 (version alemana de Ungewiter, Quedlinb. 1828 sigs. 7 tomos) P. Wilken, Gesch. der Kreuzzüge, Leipzig, 1807-1813. 1817-1832, 7 tomos. (Noticias literarias en el t. 7, Suplem. p. 55.) Sporschil, Gesch. d. Kreuzzüge. Leipzig 1843. Raumer, Hohenst. I. p. 37 sigs. Hahn, Ursachen und Folgen der Kreuzzüge. Greifswalde 1859. Junkmann, De expedit. et peregrinat. sacris ante Synod. Claromont. Vratislav. 1859. Petermann, Beitr. zur Gesch. d. Kreuz. aus armen. Quellen 1860. Kampshulte, Ueber Charakter und Entwicklungsgang d. Kreuz. (österr. Vierteljahrsschr. f. Theol. 1863 p. 193 sigs.). Hefele, Bd. V (1863) p. 203 sigs.

Gregorio VII y Urbano II.

228. Tan colosal empresa sólo podía llevarse á cabo por las fuerzas unidas de muchos pueblos con sus Príncipes á la cabeza, y nadie en el mundo era capaz de realizar esa union fuera del jefe supremo de la Iglesia. Por eso fueron, efectivamente, los Papas los que primero concibieron la gigantesca idea de las cruzadas, y los que sin descanso, con

una consecuencia admirable y con esa penetrante mirada que parece abarcar hasta los más recónditos arcanos del porvenir, persiguieron su ejecución, aun en los momentos en que ya se había apagado por completo el primer entusiasmo y se había amortiguado el celo de los Príncipes cristianos. Gregorio VII, cuyo auxilio reclamó en 1074 el emperador griego Miguel Dukas, alimentó por algun tiempo la idea de ponerse él mismo al frente de un ejército cristiano y partir para Oriente; pero se vió contrariado en la ejecución de tan grandioso pensamiento por el giro que tomaron los acontecimientos en las cortes de Bizancio y de Alemania. Victor III obtuvo de Génova, Pisa y sus aliados que emprendiesen juntos una expedición contra los musulmanes que desolaban y saqueaban las costas de Italia, viendo coronados con brillantes triunfos sus esfuerzos. Pero estaba reservado á Urbano II levantar la primera expedición seria á Palestina, para lo cual hizo activa propaganda en sus viajes por Italia y Francia, así como en los Sinodos de Piacenza y Clermont. Las inspiradas palabras del Pontífice produjeron indescriptible efecto en los oyentes; y al grito unánime: « Dios lo quiere, » millares de hombres hicieron voto de marchar á Palestina, tomando como distintivo una cruz colocada en el hombro derecho. Urbano II declaró que todo el que emprendiese esta expedición con la intención pura de libertar los Lugares Santos del poder de los infieles, y no guiado por la ambición de lograr honores ó riquezas, podría aplicarle en lugar de cualquier penitencia canónica; dió tambien instrucciones sobre la participación que en ella podían tomar los eclesiásticos, y designó para representarle en aquella empresa al excelente obispo Adhemar de Puy. Pedro de Amiens, testigo ocular de los sufrimientos de la Iglesia de Jerusalem, predicó en Normandia la cruzada con indescriptible celo, y al poco tiempo era general en toda Francia el entusiasmo por la santa empresa. De aquí se trasmitió á otros países, alistándose en todas partes animosos guerreros para el ejército cristiano. Es verdad que muchos se dejaron llevar de la esperanza de obtener botín y gloria ó de otros motivos aun más innobles; pero en general la empresa fué producto exclusivo del entusiasmo religioso, de la fe y del amor hácia el Redentor divino. Por lo demas, notorio es que en todas las grandes obras se han mezclado siempre las flaquezas y las pasiones humanas, sin que por eso hayan perdido su importancia general, ni mucho ménos se haya oscurecido el mérito de la mayoría de los que en ellas han tomado parte.

## Expediciones prematuras. — Primera cruzada.

220. Desde el invierno de 1095 hasta la mitad del 1096 no cesaron los preparativos para la gran expedición, en la que de tan singular manera se distinguieron el duque Godofredo de Bouillon y sus hermanos en representación de Lorena, los condes de Blois y de Vermandois por la region septentrional de Francia, Flandes bajo la dirección del conde Roberto, Normandia con su duque á la cabeza, las comarcas meridionales de Francia bajo la dirección del conde Raimundo de St. Gilles y de Tolosa y la Italia meridional que tenía por caudillos á Boemundo, Príncipe de Tarento, y á su primo el valeroso Tancredo. Algunos, aguijoneados por la impaciencia y por el fanatismo, no pudieron esperar la conclusión de estos preparativos, y organizaron á toda prisa pequeños destacamentos que se adelantaron al ejército principal. Pero estos cuerpos, mal organizados y peor dirigidos, tuvieron un fin desgraciado, como acaeció al de los presbíteros Volkmar y Gottschalk, compuesto de voluntarios reclutados en Suabia, Franconia y Lorena, que despues de cometer algunos desmanes, se disolvieron en Hungría; al del conde Emijo y Guillermo el Carpintero y al de Pedro de Amiens y Walter de Paey. Todas estas masas de hombres, que marchaban á la ventura, sin unidad ni disciplina, sucumbieron á las enfermedades ó en lucha con los pueblos del tránsito; principalmente con los húngaros, los búlgaros y los griegos, siendo además causa de que estos últimos, al ver aquellas hordas indisciplinadas, mirasen con desconfianza otras expediciones más serias. Algunos de estos cuerpos volvieron sus armas contra los judíos, en los que ejercieron horribles crueldades, como si no tuvieran otro propósito que el de aniquilar al pueblo deicida.

Constantinopla era el lugar designado para punto de reunión de los cuerpos regulares de cruzados; pero aquí se vieron no poco contrariados por el emperador Alejo, quien inspirado sólo en sentimientos de egoísmo, pretendió valerse del ejército cruzado para restablecer su antiguo poderío. Por último, traspuso todo el ejército cristiano el Bosphoro, dirigiéndose contra Nicea, plaza que tomaron el 19 de Junio de 1097 á los selchucidas para cederla á los griegos á consecuencia de secretos acuerdos. Ni en Asia ni en Europa se había visto reunido hácia mucho tiempo un ejército tan numeroso como el de la primera cruzada, que al salir de Constantinopla se componía de más de medio millón de plazas. Pero muy luégo se vió expuesto á indecibles penalidades por la escasez de agua y de comestibles, por la disenteria y el excesivo calor, no siendo ménos perniciosas para los cristianos la rivalidad de sus caudillos.

Felizmente vino en su auxilio la desunion de los Príncipes mahometanos y el concurso de los cristianos que vivían en el país.

En la frontera de Cilicia se dividió el ejército cruzado en dos partes: la mayor se dirigió al Nordeste, costeano el monte Tauro, en tanto que la más pequeña, al mando de Balduino y Tancredo, atravesó la Cilicia y tomó la plaza de Tarso. Cerca de Merash, en los límites orientales del Asia Menor, volvieron á unirse los dos cuerpos; desde aquí se dirigió el mayor hácia Antioquia y Balduino tomó el rumbo del Este para atraer á los armenios al partido de los cruzados. El Príncipe armenio de Edessa tomó como hijo adoptivo á Balduino, á quien en la primavera de 1098 entregó las riendas del gobierno; este condado formó despues el primer baluarte de Jerusalem por el lado de Oriente. El grueso del ejército, despues de muchos sufrimientos y grandes pérdidas, al cabo de nueve meses de asedio, tomó á Antioquia el 3 de Junio de 1098, quedando aun en poder del enemigo la ciudadela. Pero no tardó en verse amenazado por el sultan Kerbuga de Mosul que acudió en socorro de la plaza con numeroso ejército; sin embargo, el feliz hallazgo de la Santa lanza, que estaba enterrada en la iglesia de San Pedro, infundió valor y entusiasmo á los cruzados; que el 28 del expresado mes alcanzaron un señalado triunfo contra el sultan, y le obligaron á entregar la ciudadela. Boemundo había hecho prodigios de valor, y fué con justicia nombrado Príncipe de Antioquia, aunque no sin oposicion por parte de los demas cruzados; á la salida del ejército cristiano nombró lugarteniente suyo al patriarca Juan, que abdicó á los dos años y tuvo por sucesor al latino Bernardo. Durante el verano permanecieron los cruzados en Antioquia, á pesar de lo cual perdieron gran número de valientes guerreros, víctimas de la disenteria, entre ellos el excelente delegado apostólico Adhemar († 1.º Agosto de 1098).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 228 Y 229.

Greg. VII. L. II ep. 31. 49; L. I ep. 46. Mansi, XX. 97. 100. 149. 153. M. t. 148 p. 329. Chron. Casin. L. III c. 71. Gfrörer, Gregor VII. Bd. VII. p. 362 sigs. Urban. II. Guill. Tyr. I. 14 (Bongars, I. 640). Robert. mon. Balder. Guibert. (ib. p. 31 sig. 88. 479). Baron. a. 1095 n. 35 sig. Mansi, XX. 821. 824. Héfele, V. p. 205-210. Cybel, Gesch. des ersten Kreuzzuges. Düsseldorf 1841. Héfele, V. p. 210-215. Anna Comnena Alex. L. X. (Migne, PP. gr. t. 131 p. 725 sig.) L. XI (p. 786 sig. 829 sig.). Del hallazgo de la Santa lanza hace mencion Pascual II en la felicitacion que dirigió á los cruzados en Mayo de 1100: Mansi, II. 979. Waterich, II. 18. 19. Compárese tambien Ord. Vitalis L. IX c. 11-14 p. 683 sig.

#### La toma de Jerusalem.

230. Reforzado con tropas de refresco enviadas de Europa, se puso en marcha el ejército por Beyrut, Sidon y Tiro, llegando en la pascua de Pentecostés de 1099 á Cesarea sin haber sufrido ningun contratiempo notable. Algunos caballeros se adelantaron al grueso del ejército, entre ellos Tancredo que hizo la importante conquista de Belem. Al llegar frente á Jerusalem habian sufrido los expedicionarios bajas harto sensibles por la calidad y por el número; pero á la vista de la Ciudad Santa prorumpieron todos en gritos de júbilo, se arrojaron y besaron el suelo. Los Príncipes sunnitas de las comarcas vecinas no se movieron á prestar auxilio á los sitiados, que eran shritas, vasallos del sultan de Egipto; por lo que si bien el asedio ofrecia notables dificultades, la ciudad cayó en poder de los cristianos á las tres de la tarde del viernes 15 de Julio de 1099. Las penalidades sufridas habian exacerbado los ánimos de los vencedores, y muchos hicieron sentir á los infieles vencidos el peso de su enojo.

Inmediatamente se procedió á la eleccion de soberano de Jerusalem; y habiendo declinado este honor el conde Raimundo, recayó aquella en Godofredo de Bouillon, que fué de todos los Príncipes cristianos el primero que subió á lo alto de la muralla. Sin embargo, el nuevo Rey se negó á usar emblema alguno de la dignidad real, diciendo que no llevaria diadema de oro en el lugar mismo donde el Salvador del mundo habia llevado corona de espinas; así, pues, tomó las riendas del gobierno con el título de « defensor del Santo Sepulcro. » Los cruzados derrotaron luégo un ejército que salió de Egipto para recuperar la ciudad; pero las rivalidades de sus jefes paralizaron sus progresos y sus esfuerzos fracasaron ante los muros de la importante plaza marítima de Ascalon. Entónces la mayor parte de los expedicionarios regresaron á Europa, quedando sólo un corto número al lado de Godofredo en Jerusalem, y de Boemundo y Balduino en sus respectivos dominios.

El nuevo reino cristiano se organizó segun el modelo de los Estados francos feudatarios, con la misma distincion de barones y vasallos y un alto tribunal de justicia. Pedro de Amiens se encargó de levantar el espíritu del pueblo con la predicacion y los ejercicios piadosos, y Godofredo fundó, además de una casa de canónigos para cuarenta prebendados, varios hospitales y asilos para peregrinos. Como quiera que el patriarca Simon se habia retirado á Chipre, donde le sorprendió la muerte, se confió la administracion del patriarcado á Arnulfo, capellan del duque de Normandia, y se hizo el proyecto de una nueva organizacion jerárquica de arzobispados y obispados. En la Navidad del mismo

año se celebró un Sínodo en la Ciudad Santa, en el cual se designó para la Silla patriarcal, en lugar de Arnulfo, cuya exaltación no se había ajustado á los cánones, como su vida no se ajustaba á los sagrados deberes de su cargo, al arzobispo Dagoberto de Pisa, que llegó entónces con un refuerzo de cruzados. Para rodear esta Silla del mayor prestigio posible, tomó Godofredo sus dominios como feudos del jefe de la Iglesia universal, como lo hizo también Boemundo de Antioquia. El año 1103 empezaron los francos la nueva iglesia del Santo Sepulcro, cuyo grandioso edificio se terminó en 1130. Antes, en 1100, había muerto Godofredo, sucediéndole su hermano Balduino I de Edessa en el reino de Jerusalem, que fuera de la capital sólo comprendía Joppe y veinte pueblos entre villas y aldeas.

231. Balduino I sostuvo una violenta controversia con el patriarca Dagoberto, y llevó á la curia romana una acusación formal contra el prelado Pascual II, envió como delegado al cardenal Mauricio, quien suspendió en sus funciones al Patriarca, hasta tanto que se justificase de los crímenes que se le imputaban, á saber: perjurio y atentado contra la vida del Rey. Después de una reconciliación transitoria, volvieron á enemistarse las dos potestades; por último, en 1102 tuvo que abandonar la ciudad el Patriarca, de cuyos bienes se incautó Balduino. El Sínodo que se reunió después bajo la presidencia del cardenal Roberto, pronunció contra él sentencia de destitución y le aplicó la censura; pero Dagoberto justificó en Roma su conducta y fué restablecido en su cargo.

Varios Sínodos franceses promovieron con ardor el levantamiento de nuevas cruzadas, como el reunido en Poitiers el mes de Junio de 1106, al que concurrieron un legado pontificio y el príncipe Boemundo de Antioquia, que había caído en poder de los sarracenos y acababa de obtener la libertad. Casi destruidos ó dispersados los tres numerosos ejércitos de franceses, italianos y alemanes conducidos á Palestina por los duques de Aquitania y Baviera y los Arzobispos de Salzburgo y Milan, en 1101, con autorización pontificia, había absoluta necesidad de nuevos refuerzos que supliesen las bajas sufridas en las constantes luchas con los sarracenos. Por este tiempo Balduino I había encomendado al valiente Tancredo el gobierno de Antioquia durante la ausencia de Boemundo, dió en feudo Edessa á su sobrino Balduino de Burg, y conquistó ó recuperó Cesarea, Tolemaida, Beirut, Sidon y Tripoli, donde se estableció un principado independiente, ensanchando de esta manera las comunicaciones con el mar.

Entretanto se acentuaba más y más la enemistad de los griegos hacía sus nuevos vecinos, á quienes consideraban como terribles rivales, y

los ataques dirigidos contra el Epiro, donde Boemundo se proponía realizar los planes de su padre Roberto, pusieron el colmo á la exasperación de los bizantinos. A la muerte de Balduino I, que dió á su corte el esplendor de un Estado oriental, eligieron los barones en 1118 á su sobrino el Príncipe de Edessa. Balduino II desplegó una actividad asombrosa, con la que elevó su pequeño reino al apogeo de la gloria, y aunque en una ocasión, el año 1123, cayó prisionero de los sarracenos, en general luchó con buen éxito contra estos terribles vecinos. Pero en 1131 trocó la púrpura por el sayal del monje, dejando por sucesora á su hija Melisinda, en cuyo nombre gobernó su esposo, el anciano Fulco de Anjou. El trono de Jerusalem se hallaba cada día más amenazado por el poderoso príncipe Zenki de Mosul; al mismo tiempo decrecían los subsidios enviados de Europa y los descendientes de los primeros cruzados que nacieron en el país, llamados pullanos, formaron una raza pusilánime y degenerada. Ya en 1120 el Sínodo reunido en Náples, bajo la presidencia del patriarca Garimundo y del mismo Balduino II, declara más terribles que la plaga de la langosta y que todas las calamidades públicas la mezcla carnal de sarracenos y cristianos, el adulterio y los placeres sensuales que habían adquirido espantoso desarrollo.

#### Disensiones eclesiásticas.

232. Para mayor desgracia de los cristianos de Tierra Santa estallaron también frecuentes discusiones entre los Patriarcas y los Príncipes y surgieron peligrosas diferencias entre los mismos prelados. Tanto el patriarca de Jerusalem como el de Antioquia pusieron tenaz empeño en recuperar los antiguos derechos de sus respectivas sillas, aumentar el número de las diócesis sufragáneas y hasta explotar la relación de vasallaje de los Príncipes. En tanto que Jerusalem vió sucederse, con breves intervalos, unos Patriarcas á otros, Bernardo de Antioquia ocupó su silla durante 35 años, ó sea hasta 1136. A su muerte, la nobleza y el pueblo, desoyendo los prudentes consejos del clero, eligieron al francés Rodulfo, que, desde un principio se colocó en actitud provocativa y rebelde, no quiso pedir el palio á Roma, ántes bien él mismo se investió con esta insignia, alegando en su descargo que su silla era tan apostólica como la de Roma, sobre la que tenía el derecho de la prioridad. Extraviado por tan insensato ejemplo y bajo la impresión del cisma promovido entónces por Pier Leone, Guillermo de Jerusalem trató asimismo de sacudir la dependencia de Roma, siendo su primer acto de insubordinación prohibir al Arzobispo de Tiro que recibiese el palio de

manos del Pontífice; no obstante, Inocencio II le redujo en 1138 á la obediencia.

Radulfo maltrató á dos canónigos de Antioquia que etablaron apelación á Roma, y por cuyo atropello el príncipe Boemundo obligó al aborrecido Patriarca á responder de sus actos ante la curia pontificia. En Roma se mostró tan sumiso, que sólo se acordó el envío de un delegado que examinase la cuestión sobre el terreno. Pero el Arzobispo de Lyon, Pedro, á quien se dió esta comision, murió en Mayo de 1139, ántes de llegar á Antioquia; y entretanto, el astuto Radulfo habia ganado á la mayor parte de sus adversarios. El nuevo delegado, el cardenal Alberico de Ostia, celebró en Antioquia un Sinodo el mes de Noviembre de 1139, con asistencia del Patriarca de Jerusalem, de los Arzobispos de Tiro, Cesarea, Tarso, Hierápolis, Corico y Apamea, de varios Obispos y algunos abades, en el que, sin embargo, no se presentó Radulfo ni los votantes llegaron á un acuerdo. Despues de más maduro exámen, fué destituido el Patriarca rebelde y encerrado en un convento, del que salió más tarde. El mismo delegado pontificio reunió en la Pascua florida de 1140 un Sinodo en Jerusalem para tratar especialmente de la union de los armenios con la Iglesia romana, la silla antioqueña se dió al francés Aimerico, que se habia hecho notar por su actividad y celo. Bajo su patriarcado invadió la Siria en són de guerra el emperador griego Juan Comneno, que llevaba el propósito de castigar al príncipe Raimundo, á quien acusó de haber quebrantado un convenio, por el que le habia ofrecido la cesion de Antioquia y su territorio, mediante una suma determinada de dinero; con este motivo los bizantinos desterraron y maltrataron á gran número de monjes. En el mismo año de 1143 murió el rey Fulco de Jerusalem, haciéndose cargo de la regencia, durante la minoria de su hijo Balduino III, la reina viuda Melisinda en circunstancias harto difíciles.

OBRA S DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE LOS NÚMEROS 230 Á 232.

Guill. Tyr. L. X. c. 4 sig.; XI. 26; XIII. 25; XIV. 10 sig.; XV. 12 sig. Beech. Chron. Pertz, VI. 218 sig. Annal. Saxo ib. p. 733 cum Godefr. epitaphio (Waterich, l. 746). Ord. Vitalis IX c. 15-20; X c. 10. 11. 17. sig. c. 23; L. XI c. 9. 12 sig.; XIII. c. 15 sig. Otto Fris. Chron. VII. 28. Mansi, XX. 1206 sig.; XXI. 261. 303. 577. 583. Anna Comn. Alex. L. XI p. 832 sig.; L. XII p. 871 sig.; L. XIII p. 944 sig. Paschal. II. ep. ad Hier. M. t. 163 p. 290. Wilkon, l. p. 314 Beil. 2. Héfele, p. 215 sig. 232. 246 sig. 255. 330. 396 sigs. 441 sig. Thomassin. I. l. c. 26 n. 1 sig. Pichler, Gesch. der kirchlichen Trennung I p. 287. sig. J. F. A. Peyre, Hist. de la première Croisade. Par. 1859.

## II. Las Ordenes religiosas de caballeria.

### Los sanjuanistas, los templarios y su desarrollo.

233. Ya en la primera cruzada se verificó una alianza íntima de la caballeria con las instituciones monásticas para formar dos grandes Ordenes religiosos de caballeria que tomaron luego parte importantísima en la defensa de los cristianos contra los mulmanes. En 1048 unos comerciantes de Amalfi edificaron, no lejos del Santo Sepulcro, una casa para asilo de peregrinos enfermos, á la que siguió pronto otra con una capilla consagrada á San Juan. Godofredo de Bouillon regaló varias propiedades á este importante instituto. Los hermanos hospitalarios de San Juan Bautista, con su prior Gerardo á la cabeza, se dedicaron desde entónces con apostólico celo al cuidado de los enfermos; Pascual II erigió el 1113 su instituto en Congregacion, y poco despues disponian de varias casas, lo mismo en Siria que en Europa. Su segundo prior Raimundo de Puy añadió á sus antiguos deberes el de combatir á los infieles, convirtiendo de esta manera la congregacion en Orden de caballeria (1118-1120). Inocencio II confirmó, en 1130, el instituto, una parte de cuyos individuos se separaron para formar la Orden de San Lázaro, dedicada exclusivamente al servicio de los leprosos y enfermos.

La Orden de los sanjuanistas se componia de caballeros, presbiteros y hermanos para el servicio interior; su vida se pasaba alternativamente en la lucha con los infieles, la defensa de los peregrinos, la práctica del culto divino y el cuidado de los enfermos. Al frente de la misma estaba el gran maestre del hospital con varios asistentes, teniendo á sus inmediatas órdenes á los comendadores y los capitulares. Llevaban como distintivo una cruz blanca en el pecho sobre traje negro, y en la bandera una cruz roja. Con el transcurso del tiempo se abandonó el cuidado de los enfermos para abrazar con más ardor la lucha contra los enemigos del nombre cristiano, y desde entónces, ingresaron en el instituto muchos hijos de la nobleza, y tomó parte muy principal en la conquista de Palestina.

En 1118 se reunieron en Jerusalem nueve caballeros franceses, entre los que se hallaban Hugo de Payens (de Paganis) y Godofredo de St. Omer, y formaron un nuevo instituto, cuyos individuos, además de los votos monásticos ordinarios, hacian el de la defensa de la Tierra Santa y de los peregrinos. Hugo fué su primer gran maestre. Balduino II le cedió una parte de su palacio y un solar espacioso contiguo al templo salomónico, de donde les vino el nombre de templarios, her-

manos del templo y caballeros del templo. En un principio eran muy pobres, no observaban regla fija y se multiplicaron poco; por lo que á fin de obtener la aprobacion pontificia y el favor de los cristianos de Occidente, partieron para Francia dos caballeros primero y luego el gran maestre. En el Sínodo reunido en Troyes bajo la presidencia del cardenal Mateo de Albano el año 1128 obtuvieron la aprobacion solicitada, juntamente con una regla compuesta por San Bernardo, y se les señaló hábito blanco, al que Eugenio III añadió la cruz roja. San Bernardo trabajó con mucho empeño en la propagacion de la nueva Orden, logrando que ingresaran en ella no pocos jóvenes de la nobleza que antes derrochaban el tiempo en cacerías y contiendas. Así es que al poco tiempo se hallaba en posesion de ricas fundaciones, y sin cesar recibia nuevos subsidios y refuerzos de Europa.

La organizacion de estos dos institutos era en lo esencial la misma. Una y otra obtuvieron de los Papas grandes privilegios, incluso el de la exencion episcopal. Mas como se abusara de esta última, el oncenno Concilio ecuménico de 1179, c. 9, les prohibió atentar contra los derechos de los Obispos. Tambien se suscitaron entre ambas Ordenes diferencias que duraron años enteros, y que de ordinario terminaban con la infraccion del convenio ajustado por mutuo acuerdo y confirmado por Alejandro III el 2 de Agosto de 1179, sin que lograsen llegar á una inteligencia para evitar esos rompimientos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 233.

Sobre las Ordenes de caballería en general Joh. Saresbury Polyer. VI. c. 8-10 (M. t. 199 p. 600-602). Alan. ab Insulis de arte praedic. c. 40 (M. t. 210 p. 786). Ord. Hospitalis S. Joh. Bapt. Statuta ap. Holsten, Reg. mon. II. 444. Guill. Tyr. I. 10; XVIII. 4 sig. Jacob. de Vitriaco († 1244) c. 64. Privileg. Ord. Mansi, XXI. 780 sig. Vertot, Hist. des Chevaliers de St. Jean. Par. 1726 vol. 7 P. 1761. Hurter, Innoc. III. Bd. IV. p. 313 sigs. Falkenstein, Gesch. der Johanniter. Dresden 1848. 2 Bde. Gauger, Der Ritterorden des hl. Joh. Karlsruhe 1849 v. Wintersold, Gesch. des ritterl. Ordens des hl. Joh. Berlin 1859. v. Ortenburg, Der Ritterorden des hl. Joh. Regensb. 1806. Ordo templarius s. equites Templarii Holsten, I. c. p. 429. Mansi, XXI. 305, 357, 359 sig. Guill. Tyr. I. XII c. 7. Jacob. de Vitriaco c. 65. Bern. Tract. de nova militia, exhortatio ad milites templi; ep. 31. 173. 392. La regla que aparece en los escritos de San Bernardo, redactada en 72 párrafos, no es la primitiva, sino una redaccion que se hizo en el siglo XIII. Los privilegios otorgados por Anastasio IV en su Const. Christianae fidei religio de 1154, y los de Alejandro III en Const. Omne datum optimum de 1162, Mansi, XXI. 780 sig. Sobre usurpacion de derechos por ambas Ordenes Guill. Tyr. I. c. XVIII. 3. 6-9; XX. 36. Conc. Later. III. c. 9. Mansi, XXII. 222. Innoc. III. L. X. ep. 121 ad Mag. milit. Templi 1208. En 1179 confirmó Alejandro III la paz ajustada entre el gran Maestre sanjuanista Roger de Moulins y el gran Maestre tem-

plario Oton de St. Amand, ep. 1429. M. t. 200 p. 1243 sig. Vgl. Biedenfeld, Gesch. n. Verfass. aller geistl. Ritterorden. Weimar 1841. 2 Bde.

Ordenes de caballería españolas y portuguesas. — Influencia de las Ordenes militares.

234. Segun el modelo de estas congregaciones, y en circunstancias análogas, se fundaron en España y Portugal otras de menor importancia para la cristiandad en general. En España nacieron: 1.º La Orden de Calatrava, fundada por el abad cisterciense Raimundo, con motivo de la cesion que el rey Sancho III de Castilla hizo de esta ciudad á su Orden. 2.º La de San Julian de Pereyro, fundada en 1156 por dos caballeros, que alcanzó en 1176 la confirmacion del Rey de Leon, y más tarde la del Pontífice. 3.º La milicia de Santiago, creada en 1170 en Leon para la defensa de los peregrinos que iban á Compostela. En Portugal, el abad cisterciense Juan Cirita fundó en 1162 la Orden de los combatientes de Eyora, así llamados de la ciudad de este nombre que les regaló el rey Alfonso I, ó de Avis, en recuerdo de la fortaleza del mismo nombre levantada en 1181; como fines principales de su instituto estableció la guerra contra los moros, la defensa de la religion y la práctica de obras de caridad, ligándose únicamente con el voto de castidad conyugal. El mismo Alfonso I fundó en 1166 la Orden del ala de San Miguel, puesta bajo la autoridad y direccion del abad de Aleobacia, cuyos afiliados sólo se obligaban á no contraer segundas nupcias.

Todas estas Ordenes de caballería ejercieron saludable influencia en las diferentes naciones de Europa, por cuanto contribuyeron á afirmar la fe cristiana en los muchos hijos de la nobleza que ingresaron en ellas, arrancándoles de los brazos de la indolencia para ejercitarles en el manejo de las armas, enseñándoles á mirar como la mision más noble del caballero la defensa del derecho y la proteccion del oprimido, del pobre, de la viuda, del huérfano y de la Iglesia y á emplear su cuerpo y su espada por toda causa justa y santa. En grandes solemnidades tenia lugar el llamado golpe de caballeros, en el que sólo podían tomar parte individuos de probado valor y de intachable conducta. Al presentar su espada en el altar y ofrecerla á Dios, hacían voto de fidelidad al Señor. Los juegos de caballería fueron entónces lo que habían sido en la antigüedad los juegos istmicos, olimpicos y nemeos para los griegos. En cierta manera, bajo el punto de vista moral, fueron casi más importantes que los pasajeros triunfos de las armas cristianas en Oriente las conquistas que realizó la caballería, con su consagracion religiosa, como lo prueban los preciosos frutos que dió todavía en el siglo XII; y es digno de atencion que su decadencia coincide con el amortiguamiento del entusiasmo que despertaron las primeras cruzadas. Entónces el sentimiento religioso cedió en gran parte el puesto al mundanal sensualismo, y volvió á predominar el antiguo grosero derecho del puño; á los institutos encargados de velar por la seguridad de los caminos y la salvaguardia de los viajeros, sucedió la caballería del bandolerismo que saqueaba á los caminantes, y en el lugar de las virtudes engrandadas por la nobleza caballeresca se implantaron los vicios más repugnantes. Como natural consecuencia se relajaron los lazos de moralidad que mantenian unida á la nobleza de Francia, de Inglaterra, de Alemania, Italia y España, y que, despertando en ella los más elevados sentimientos del deber, impulsaba á la comunidad de sus individuos á la defensa completamente desinteresada de los más sagrados objetos de la comunión cristiana. Arrastrados por la pendiente

de esta decadencia no era posible que los sanjuanistas y templarios, por ejemplo, se mantuviesen en las alturas de su esplendor primero, impregnándose cada vez más de los perniciosos elementos que contenía una sociedad tan opuesta á su propio espíritu, y penetrando en su seno el egoísmo, enemigo de toda gran empresa.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 234.

Sobre Calatrava, Alex. III. 1164 ep. 273 al gran Maestre García; Greg. VIII. 1187. Jaffé, n. 9903. Innoc. III. 1214. Potthast, p. 429 n. 4925 (de origen dudoso). La Orden de San Julian tomó, á partir de 1218, el nombre de Ordo de Alcántara. Manriquez, Ann. Cisterc. IV. 570. Greg. IX. Potthast, p. 688. 772. 842. 894 sig. Sus individuos, aunque del orden seglar, observaban votos monásticos, hasta que en 1540 Paulo III les permitió contraer matrimonio, imponiéndoles únicamente los votos de la obediencia, castitas conjugalis et conversio morum. La cavalería de S. Jago de la Spada obtuvo la aprobacion de Alejandro III en 1175, ep. 1183. M. p. 1024-1030, de Honorio III; Raynald. a. 1223 n. 54. P. p. 614 y de Inocencio IV. 1246. P. p. 1039. Los Milites Ervora s. de Avis, Ordo Avisius, con la regla de Juan Civita, Migne t. 188 p. 1669-1672. La regla de la Militia de Ala, milites S. Michaelis, ib. p. 1674 s. Compár. Hist. des Ordres militaires. Amst. 1721. 4 voll. 8. Militia S. Ord. Cisterc. auct. Henriquez Antwerp. 1630.

III. La segunda y tercera cruzada. — Los caballeros teutónicos.

Segunda cruzada.

235. Profundo sentimiento produjo en toda Europa la noticia de que el príncipe Zenki de Mosul habia conquistado Edessa el 13 de Diciembre de 1144. Este baluarte de los dominios cristianos de Oriente le destruyó por completo su hijo Nureddin, dos años más tarde. En cuanto tuvo noticia de la desgracia, Eugenio III dirigió una alocucion á los Príncipes cristianos y confirmó las indulgencias concedidas á los cruzados. Luis VII de Francia mostró desde 1145 disposiciones favorables al levantamiento de una cruzada, esperando obtener, por su participacion en ella, la absolucion de no pocos atropellos y crueldades que pesaban sobre su conciencia. San Bernardo, nombrado por el Papa predicador de la cruzada, ganó para la empresa muchos millares de franceses, tanto del pueblo como de la nobleza, y hasta logró vencer la oposicion del obstinado Conrado III, Rey de Alemania, y de su sobrino Federico Barbaroja de Suabia. En este reino continuó la obra empezada por San Bernardo el abad Adam de Ebrach. En todas partes se reanimó el entusiasmo y se despertó el espíritu de la penitencia; enmudecieron las canciones mundanas y resonaron en su lugar los himnos religiosos; la voz de San Bernardo hizo cesar tambien la iniciada persecucion contra los judios.

En la Pascua florida de 1147 partió el Monarca germánico de Ratisbona para Constantinopla, pasando por Hungría, y el de Francia salió de Metz en la de Pentecostés, dirigiéndose igualmente por tierra á las márgenes del Bósforo. Pero los dos ejércitos pecaron por exceso de confianza y, sin atender como debieran al santo objeto de la expedicion, se cargaron con enojosos impedimentos, llevando consigo hasta señoras ilustres como la reina Leonora de Francia; y á todos estos inconvenientes hubo que agregar la perfidia de los griegos y los ataques de los turcos, los estragos de la disenteria y la falta de víveres. Cerca de Nicea se unió á Luis VII Conrado III con el resto de su ejército; pero, despues de acompañarle hasta Efeso, regresó á Constantinopla Luis VII, se embarcó con sus nobles en naves griegas para dirigirse á Antioquia, y desde aquí partió en 1148 para Jernsalem, adonde habia llegado ya por mar Conrado III. Pero despues de una infructuosa expedicion á Damasco, emprendieron ambos Reyes el regreso á Europa, sin gloria ni provecho, desalentados de verse por doquier envueltos en las redes de la traicion y contrariados por la torpeza.

En el mismo año 1148 fué derrotado Raimundo II de Antioquia, perdiendo en la guerra con el mencionado Nureddin casi todos sus dominios. Esta nueva catástrofe movió á los abades Suger y San Bernardo á levantar otra cruzada, quedando encargado de dirigirla el mismo San Bernardo. El Rey de Francia aprobó el pensamiento. Formóse entónces el proyecto de fundar un Imperio latino, con Bizancio por capital, para lo cual se trataria de llevar á cabo la reconciliacion del Monarca alemán con Roger de Sicilia, y de apartarle de la alianza con la corte greco-bizantina, á fin de que se pusiera al frente del nuevo Imperio. Mas como quiera que Conrado III, en vez de apoyar este plan, estrechó más sus relaciones con los griegos, puestos siempre los ojos en Italia, la cruzada no pudo llevarse á efecto; y las últimas esperanzas de levantarla se desvanecieron por el momento con la muerte de sus más activos promovedores: la del abad Suger en Enero de 1152, la de Eugenio III y la de San Bernardo en el verano de 1153. El último tuvo que defenderse, en los últimos dias de su vida, de las censuras que lanzaron sobre él los Príncipes, para echar de sí los justos cargos que la opinion pública les hacía. Afirmó bajo juramento la verdad de sus declaraciones tocante á las manifestaciones que se le habian hecho de la voluntad divina, apeló á la inescrutabilidad de los juicios de Dios, probó con ejemplos de la Sagrada Escritura los portentosos y maravillas del Señor; y por último, declaró que preferia ver mancillada su propia honra á que se atentase contra el honor de Dios.



OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 235.

Otto Fris. de gest. Frid. I. 34 sig. Mansi, XXI. 626. 681. 691. Philipp. de Clav. de mirac. S. Bern. c. 4, Gerhoeh Reich. in Ps. 39 p. 794 ed. Galland., De investig. Antiehr. I c. 67-71. 76-80. p. 139 sig. Odo de Dogilo (del lugar de Deuil, cerca de París) de profect. Ludov. VII. in Orient. Bouquet, XII. 92 sig. Guill. Tyr. L. XVI c. 18 sig. Bern. de consid. II c. 1 sig. ep. 288. Compar. Kastle, Des hl. Bernh. Reise und Auenthalt in der Diöcese Constanz (Freiburger Diöcesanaechiv, 1868 III p. 273 sigs.). Hefele, V p. 442 sigs. Gieseler y otros escritores protestantes han cometido un error manifiesto al deducir de las palabras á continuación trascritas que Eugenio III dispensó á los cruzados del pago de sus deudas: Qui vero aere premitur alieno et tam sanctum iter puro corde inceperint, de praeterito *usuras* non solvant et si ipsi vel alii pro eis occasione *usurarum* adstricti sunt juramento vel fide, apostolica eos auctoritate absolvimus.

Nuevos acontecimientos en Palestina. — Pérdida de Jerusalem.

236. Balduino III conquistó en 1153 Ascalon, verdadera antemuralla de Jerusalem por el lado de Egipto, que era tambien el punto de donde amenazaban venir sobre la Ciudad Santa los mayores peligros. En 1162 le sucedió su hermano Amalrico de Jafia, que hizo infructuosos ensayos para conquistar Egipto, centro de todos los ataques de la morisma contra los cristianos de Oriente, desde que se apoderó allí del mando Saladino, guerrero de origen curdo, oficial de Nureddin, que muy luégo estableció sobre sólidos cimientos su soberanía. El Papa Alejandro III que, á pesar de los infortunios que le rodeaban, miraba con especial interés los asuntos de Palestina, expidió desde Montpellier, el 14 de Julio de 1165, una allocucion á todos los Príncipes y pueblos cristianos, recomendándoles la defensa de Jerusalem: despues de enumerar los esfuerzos que habian hecho sus predecesores para la conquista de Tierra Santa, de exponer brevemente los felices resultados de la primera cruzada y las desgracias de la segunda, describia la triste situacion de los cristianos de Siria y el inminente peligro que corría Jerusalem de volver á poder de los infieles. El sabio Pontifice hizo notar que era mejor evitar esa desgracia que enviar despues el socorro; que se trataba de atajar la marcha triunfal de los infieles; de proteger á la Iglesia, con tanta sangre rescatada, de libertar de las cadenas á millares de prisioneros cristianos y de salir á la defensa del honor de la cruz. Previa la confirmacion de las indulgencias y privilegios concedidos por sus predecesores, exhortó el Papa á los fieles á acometer con digna á la vez que humilde resolucion la empresa. El mismo Papa otorgó, en 1168, al patriarca Amalrico de Jerusalem un privilegio para su Iglesia y arregló diferentes cuestiones de jurisdiccion entre él y el prior del Santo Sepulcro.

Reptitiéndose desde 1169 con mayor frecuencia las invasiones de los musulmanes en el reino de Jerusalem, cuya situacion se agravaba por momentos, expidió Alejandro III una nueva circular recomendando á los cristianos que dispensaran el mayor apoyo posible al Arzobispo de Tiro, al Obispo de Pancas y á otros comisionados que habian venido á Europa en busca de subsidios, no sin reclamar especial proteccion para la Iglesia de Nazareth, cruelmente afligida por los terremotos, por los ataques de los musulmanes y la deportacion de gran número de sus habitantes. Con la mira de prestar auxilio á Tierra Santa, interpuso su mediacion para restablecer la paz entre Inglaterra y Francia, trabajó, por medio de legados, en las cortes europeas á fin de promover una cruzada, recomendó la nueva institucion de los templarios, y poco ántes de morir, en 1181, se ocupaba con más ahinco que nunca en buscar apoyo para Palestina.

Saladino habia hecho la conquista de Damasco en 1173 y seguia ensanchando sus dominios en todas direcciones. Balduino IV, hijo de Amalrico, subió al trono en el mismo año, y, durante su minoria, ocurrieron discordias y disensiones interiores que debilitaron más y más las exiguas fuerzas del pequeño Estado. El joven Rey contrajo la lepra y murió en 1184; dos años despues bajó á la tumba su sobrino y sucesor Balduino V sin haber llegado á la mayor edad. Pidiéronse con premura auxilios á Europa; pero por más que en Inglaterra y Francia se autorizó la predicacion de una cruzada, no llegó á reunirse un ejército formal. Guido de Lusñan, padrastro de Balduino V, casado con una hermana de Balduino IV, llamada Sibila, subió al trono de Jerusalem, hallándose empeñado en guerra con el Príncipe de Antioquia. Cada dia se hacia más patente la enemiga de unos cristianos con otros. En Julio de 1187 se dió la batalla de Tiberiádes, cerca del lago de este nombre, en la que Guido sufrió una gran derrota y cayó prisionero, juntamente con la Santa Cruz; poco despues sucumbió Ascalon, y el 3 de Octubre cayó Jerusalem en poder de Saladino. Aun se sostenia en Tiro Conrado de Montferrato; y Guido, obtenida la libertad, reunió un pequeño ejército, con el que en Agosto de 1189 puso asedio á la plaza fuerte de Tolemaida.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 236.

Alex. III. ep. 360 *Quantum praedecessores* (M. t. 200 p. 384 sig.): *Urbanus P. tamquam tuba coelestis intonuit et ad ipsius liberationem S. R. Ecclesiae filios de diversis mundi partibus sollicitare curavit; ad ipsius siquidem vocem innumerales Christifideles caritatis amore succensi convenerunt et maximo congregato exercitu non sine magna proprii sanguinis effusione, divino eos auxilio comitante, civitatem illam, in qua Salvator pro nobis pati voluit, et plures alias*

... a paganorum spurcicia liberarunt. Praeteritis autem temporibus, ipsius populi peccatis exigentibus, Edessa civitas... ab inimicis crucis Christi capta est et multa castella christianorum ab ipsis occupata, ipsius quoque civitatis archiepiscopus cum clericis suis et multi alii christiani ibidem interfecti sunt et Sanctorum reliquiae in infidelium conculcationem datae sunt et dispersae. Pro qua recuperanda... Eugenius P. hortatorius per diversas partes orbis literas destinavit. Ad cujus exhortationem cum ad partes illas innumera populi multitudo accessisset, nescimus quo occulto Dei iudicio, nihil penitus profecerunt, sed eadem civitas in eorumdem inimicorum Christi ditione et potestate remansit. Nunc vero... usque adeo feritas paganorum invaluit, quod usque ad portas ipsius Antiochensae civitatis fidem Saraceni crudeliter debaccherentur, et usque adeo, quod princeps ejusdem civitatis, multis nobilibus viris et strenuis captis et interfectis, in eorum incidit potestatem et in ipsorum adhuc teneatur potestate captivus. Timetur quoque et a pluribus formidatur, ne eadem Antiochena civitas et ipsa etiam civitas Hierosolymitana... in eorum manus deveniant et locus ille sanctus... ex eorum spurcicia maculetur. Cf. ep. 472-476. 626. 627. 831. 1047. 1102. 1233. 1504 sig. p. 469 sig. 599 sigs. 757 sig. 927 sig. 962. 1063. 1294 sig. Hefele p. 649 sig. 658.

#### La tercera cruzada.

237. Los romanos Pontífices no se daban momento de reposo en buscar recursos de hombres y dinero para Tierra Santa. Lucio III falleció en 1185, ocupado en los preparativos de una cruzada, y á Urbano III le aceleró la muerte, en 1187, la triste nueva de la capitulación de Jerusalem. Gregorio VIII expidió el 27 de Octubre del mismo año un exhorto á los Príncipes y Obispos reclamando su cooperación para el rescate de Palestina, y dos días después ordenó que en toda la cristiandad se hiciesen ayunos y rogativas para obtener el favor del cielo, no sin repetir sus exhortaciones. Clemente III pidió el 12 de Noviembre de 1188 auxilios pecuniarios para los templarios, trató de recabar también el apoyo del Emperador griego Isaac para la empresa de Palestina, y fué el verdadero promovedor de la tercera cruzada. Con el mismo fin trabajaban sin descanso sus legados, señalándose, además, por su actividad y celo Guillermo, Arzobispo de Tiro. El rey Guillermo II de Sicilia se puso cilicio, imploró el auxilio del Señor con ayunos, lágrimas y oraciones, y envió á Siria una armada y 500 caballeros, con cuyo oportuno socorro se salvó Antioquia. Los Cardenales se despojaron de todo aparato exterior y se impusieron los más penosos sacrificios; por todas partes no se oía otra cosa que exhortaciones á la penitencia y llamamientos de voluntarios para la reconquista de Jerusalem: para aumentar los subsidios pecuniarios se estableció el « diezmo de Saladino. »

En Inglaterra y Francia estalló una verdadera explosión de entusiasmo, y ya en 1188 habían tomado la cruz muchos individuos de la

nobleza. También el emperador Federico apoyó con eficacia la empresa, movido por los consejos de los prelados Enrique de Strassburgo y Godofredo de Würzburgo, su canciller, y las gestiones del delegado pontificio Enrique de Albano. Su hijo Federico, el duque de Suabia, gran número de Obispos y Príncipes hicieron voto de tomar la cruz y empezaron inmediatamente los preparativos. Los países del Norte prometieron igualmente su concurso. En Marzo de 1189 partió Federico Barbaroja, á pesar de su avanzada edad, lleno de vigor juvenil, desde Ratisbona, y, pasando por Viena se dirigió á Hungría, cuyo Monarca dispuso eficaz apoyo á los cruzados, quienes recibieron en estos puntos considerables refuerzos. Sin embargo, en Servia, en Bulgaria y en el Imperio griego tuvieron que sostener ya rudos combates, y fué necesario arrancar á los griegos el tratado de Febrero de 1190 para poder continuar la marcha. Después de muchas penalidades llegaron á Iconium, cuya ciudad conquistaron el 18 de Mayo, siguiendo inmediatamente en dirección á la provincia armenia de Cilicia. Pero aquí les esperaba una nueva desgracia: el 10 de Junio pereció el Emperador en las ondas del Kalicadno, cerca de Seleucia, por lo que muchos abandonaron la expedición y regresaron á Europa, en tanto que el duque Federico de Suabia siguió hasta Antioquia, donde dió tierra al cadáver de su padre delante del altar de San Pedro. Los reyes, Felipe Augusto de Francia y Ricardo Corazon de Leon de Inglaterra, habían escogido la vía marítima; el primero llegó á Palestina con sus franceses al finar el mes de Marzo de 1191, y algunos días después arribaron los ingleses.

#### Reino de Chipre. — Conquista de Tolemaida.

Para cortar de raíz los abusos y atropellos que solía cometer con los peregrinos el gobernador griego de Chipre, se apoderó Ricardo de esta isla, donde se estableció un reino cristiano que sirvió de estación central para los expedicionarios de Palestina. Entretanto seguía con calor el asedio de Tolemaida, á pesar de las dificultades que surgieron de la discordia promovida entre el rey Guido, protegido del Monarca de Inglaterra, y Conrado de Montferrato, Príncipe de Tiro, en cuyo favor se declaró Felipe Augusto. Los sitiadores recibieron en Octubre de 1190 el refuerzo de las huestes que mandaba el duque Federico de Suabia, aunque en ellas hizo gran estrago el hambre y la peste, á consecuencia de la cual murió el mismo duque el 20 de Enero de 1191.

El 12 de Julio se entregó por fin la ciudad, á la que se impusieron duras condiciones, y poco después volvió á presentar su anterior aspecto cristiano. La desunión de los Príncipes fué causa de que no se

alcanzasen más brillantes resultados, empezando la disolución del ejército por las huestes de Felipe Augusto, que emprendieron el regreso en el mismo mes de Julio. El rey Ricardo, cuyo genio, por otra parte, le hacía más apto para osadas empresas que para una guerra formal y metódica, no pudo sostenerse solo, á pesar del valioso apoyo que le prestaron los sanjuanistas y templarios. Después del asesinato de Conrado de Montferrato, perpetrado en Abril de 1192, reconocido ya como Rey de Jerusalem, se le dió por sucesor al conde Enrique de Champagne, quedando Guido de Lusignan al frente de la isla de Chipre. El 1.º de Setiembre de 1192 ajustó Ricardo un armisticio de varios años con Saladino, en virtud del cual quedaron por los cristianos Antioquia, Tripoli y la comarca comprendida entre Tiro y Joppe, garantizándoseles además la libertad de visitar los santuarios de Jerusalem; Ascalon debía ser arrasada. Poco después, el 9 de Octubre de 1192 emprendió Ricardo el viaje de regreso.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 237.

Greg. VIII. Mansi, XXII. 527. 531. Jaffé, p. 867 n. 1982 sig. Clem. III. Féjer, Cod. dipl. h. II. 241. Reusner, Ep. Turc. 16. — J. p. 875 sig. n. 10122. 10131. Henric. Card. Alban. ad Episc. Germ. Watterich, II. 694 sig. Sobre Guillermo de Sicilia: Petrus Bles. ep. 219. M. t. 207 p. 508. — Mansi, XXII. 573 sig. 581 sig. Arnold. Lubec. Chron. Slav. III. 28 et al. ap. Watterich, II. 694 sig. — Tagino decan. eccl. Passav. Descriptio expeditionis Frid. I. Imp. (Fréher-Duchesne, I. 405 sig.). Ansberti hist. de exped. Frid. ed. Dowroski. Prag. 1827. Exped. asiat. Frid. ap. Canis-Basnage. Lect. ant. III, II. 497 sig. Otto Samblas. ap. Böhmcr, Fontes III. 611. C. E. D. Riant, De Haymaro mon. Archiep. Caesar. (1180) et postea (1191) Hieros. Patriarcha disquis. crit. Par. 1865. Riezler, Der Kreuzzug Friedrichs I. Forschungen z. deutschen Gesch. Bd. 10. H. I. K. Fischer, Gesch. des Kreuzzugs. K. Friedrichs I. Leipzig 1870. La noticia del armenio Narses, por Lampron Vetter, en el Anuario histórico de la Asociación de Górrcs. 1881. II p. 288 sigs. Godefroid. de Vinsalvo (Vinsauf, muerto con posterioridad á 1245). Itinerarium Richardi Angl. reg. in terram sanctam (Bongars, t. I. Gale. Ser. hist. Angl. II). Rigord. Goth. (médico del Rey de Francia). De rebus a Phil. Aug. gestis. Du Chesne, t. V. Cf. Raumer, Hohenst. II. p. 319 sigs.

Los caballeros teutónicos.

238. En 1190, durante el asedio de Tolemaida, algunos ciudadanos de Bremen y Lübeck, vista la penuria de los peregrinos alemanes que luchaban con grandes dificultades para cubrir sus necesidades, por no poder manifestarlas con la misma facilidad que los italianos y franceses, fundaron allí un hospital, de cuya direccion se encargaron los servidores de Federico de Suabia, el capellan Conrado y el camarero Burkard.

De él se originó después en la misma ciudad el «hospital de Santa María de los alemanes de Jerusalem», así llamado porque se abrigaba la esperanza de poder levantar un instituto análogo en la Ciudad Santa; más tarde se trasformó esta fundación en una nueva Orden de Caballería, la de los caballeros teutónicos ó marianos organizados segun el modelo de los templarios y sanjuanistas, y cuyo primer gran maestro fué Enrique Walpot de Bassenheim. Por distintivo adoptaron una cruz negra sobre manto blanco. Ya Clemente III, por rescripto del 6 de Febrero de 1191, tomó bajo su protección el hospital de los alemanes; Celestino III aprobó la congregación que fué reconocida como Orden de caballería por Inocencio III el 19 de Febrero de 1198; y, por último, Honorio III la hizo participe de los privilegios otorgados á los sanjuanistas y templarios. En poco tiempo llegó á contar hasta 2.000 individuos que se distinguieron de un modo especial en la conquista de Damietta el año 1219. Muy luego se la abrió un nuevo campo de acción en la lucha contra los idólatras prusianos, en cuya obra tomó ya parte Hermann Balk por encargo del cuarto gran maestro Hermann de Salza. En 1238 se unieron aquí con los «hermanos de la espada», congregación que se fundó en Livlandia el año 1202, sin dejar, por eso, de tomar activa parte en las expediciones que se enviaron después á Palestina.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 238.

Jac. de Vitriaco c. 66. Innoc. III. 1199. Migne, t. 214 p. 525. P. n. 606 p. 58. Cf. P. p. 324. 370. 446. 565 sig. 958. Petri de Dusburg (1326) Chron. Pruss. s. hist. Ord. Teuton. 1190-1326 ed. Knoeh, Jen. 1679. 4. R. Duelli, Hist. Ord. equit. Teuton. Vienn. 1727 sig. Hennes, Statutenbuch des deutschen Ordens. Königsb. 1806. (Baron de Wal), Hist. de l'ordre teutonique. Paris et Rheims 1784 sig. J. Boigt, Gesch. Preussens. Königsb. 1827 sigs.; Gesch. d. deutschen Ritterordens u. s. 12 Balleien. Berl. 1857 I. Watterich, Gründung des deutschen Ordens. Leipzig 1857. Dudik O. S. B., Des hohen deutschen Ritterordens Münzsammlung in Wien. Das. 1858. Strehlke, Tabulae ordinis Teutonici. Berol. 1869.

IV. La cuarta cruzada y el Imperio latino de Constantinopla.

Nuevas expediciones enviadas de Occidente. — Decadencia de los Estados cristianos de Palestina.

239. La Europa cristiana tenía fijos los ojos en Palestina; y el Papa Celestino III, aprovechando favorables coyunturas, acometió con ardor la empresa de levantar una cruzada. Saladino había muerto el 3 de Marzo de 1193, y su reino empezó á desmoronarse; poco después le siguió el sultan de Iconio. En 1195 adquirió Enrique VI de Alemania el compromiso de contribuir con importantes recursos al levantamiento

de una cruzada, y en su consecuencia, tomaron la cruz muchos caballeros y nobles alemanes, entre ellos el arzobispo Conrado de Maguncia que se presentó ya en 1195 con gran número de Príncipes y caballeros á las puertas de Tolemaida. En Octubre se llevó á cabo la toma de Beirut; pero las eternas rencillas, disensiones entre los expedicionarios y el rey Enrique de Jerusalem y su sucesor Amalrico II, disputas con los caballeros de las Ordenes, con los cruzados llegados anteriormente y con la degenerada raza del país; y por último, desavenencias de los mismos jefes de la expedición opusieron insuperables obstáculos á sus progresos, por lo que, al recibirse la nueva de la muerte del emperador Enrique VI, en Marzo de 1198, emprendió el ejército el regreso sin haber realizado hecho alguno de importancia. El conde Simon de Montfort y varios caballeros franceses pudieron impedir que cayesen entónces en poder de los sarracenos Joppe, Tiro y Acco; pero dicho caudillo regresó también á Europa en el mismo año, después de ajustar una tregua de seis, durante los cuales se garantizaba la libertad y seguridad á los peregrinos cristianos.

En el expresado 1198, la reina Isabel de Jerusalem, que habia perdido á su tercer esposo Enrique de Champagne, se casó con el Rey Amalrico de Chipre. Inocencio III prestó eficaz apoyo á estos Príncipes y exhortó á los cristianos de Tierra Santa á dar pruebas de valor y de piedad á un mismo tiempo. Son innumerables las cartas que escribió este Pontífice pidiendo protección para ellos, y él mismo les envió cuantiosos donativos, aparte de los que exigió al clero con igual destino. Sólo por medio de estos colosales esfuerzos, morales y materiales, de las naciones cristianas de Occidente, pudo contenerse algun tanto la decadencia del poder de los cristianos de Palestina, á la que contribuyeron muchas y muy diferentes causas. Figura como primer factor de esa decadencia la excesiva distancia de la fuente de donde emanaba la savia que comunicaba vigor á los nuevos Estados; en segundo lugar la imprudente división que se hizo de los territorios conquistados y el establecimiento del sistema feudal como base de su gobierno; luégo la heterogénea amalgama de su población compuesta de los más diversos elementos: latinos, griegos, jacobitas, nestorianos, de otras varias sectas, judíos y sarracenos; el poder creciente de los Estados vecinos musulmanes, que rebacian inmediatamente las pérdidas por sensibles que fuesen; la rivalidad y, á veces, declarada enemiga de la corte bizantina; la corrupción de muchos latinos que se dejaban arrastrar de fines inmortales y reprobados, y finalmente, el sucesivo decaimiento del primitivo entusiasmo en Europa. Respecto de los griegos, su política es tanto más extraña, cuanto que, sin el esfuerzo de los cruzados, hubiera

sido su caduco Imperio, mucho tiempo hacia, presa de los turcos, que tenían puestas en Constantinopla sus ambiciosas miradas; objeto además de los codiciosos planes de Venecia, cuyo ciego y anciano dux Dandolo habia entablado, con ese intento, negociaciones y tratos clandestinos con los mismos sarracenos.

#### La cuarta cruzada.— Imperio latino de Constantinopla.

240. En 1202 logró Inocencio III levantar una cruzada, que predicó en Francia, con vivísimo entusiasmo, Fulco de Neuilly; pero habiéndose dado cita en Venecia sus jefes, el margrave Bonifacio de Montferrato y el conde Balduino de Flandes, el astuto Dandolo tuvo habilidad para servirse del ejército cruzado, á fin de reducir á la obediencia la ciudad dalmata de Zara (Jadera) y para hacer que tomase el camino de Bizancio contra la expresa voluntad del Pontífice. Viendo que el emperador Alejo IV, restablecido en el trono por los cruzados, lejos de cumplir sus promesas fomentaba las discordias y daba ocasión á que se promoviesen motines populares, se apoderaron de la capital los latinos, el 12 de Abril de 1204, cometiendo en ella horribles atropellos: los vencedores profanaron iglesias y conventos, mancharon sus manos con espantosos sacrilegios y se incautaron de muchas reliquias y alhajas que luégo se enviaron á Europa. Proclamóse Emperador á Balduino de Flandes, quien con objeto de recabar su reconocimiento, envió ampulosos y exagerados informes de lo ocurrido al Papa, á los Monarcas y Príncipes latinos y á todos los fieles.

Inocencio III se mostró en un principio profundamente disgustado de que los caballeros cruzados, en lugar de combatir á los infieles, hubiesen empleado sus fuerzas en la conquista de un Estado cristiano, y amenazó con la excomunión á los autores de aquellos hechos; mas por un lado, no era ya posible dejar sin efecto lo ocurrido, por otro los informes de Balduino dejaban traslucir la esperanza de que los griegos volverían á la comunión con la Iglesia romana y prestarían decidido apoyo á las expediciones enviadas á Palestina; finalmente, se presentó la conquista de la capital del Imperio griego como un castigo impuesto al orgullo de los bizantinos y una disposición de la divina Providencia; en vista de lo cual, Inocencio felicitó al nuevo emperador Balduino I y adoptó oportunas medidas para el arreglo de los asuntos eclesiásticos. Sin embargo, enterado luégo de los desmanes cometidos por los vencedores, declaró que se veía precisado á confesar con vergüenza y duelo que el hecho, realizado en apariencia para bien de la Iglesia, no la traeria sino perjuicios y daño, y que las obras de las tinieblas con que

se habían contaminado los latinos serían un nuevo obstáculo que impediría la vuelta de los griegos a la comunión con la Iglesia romana.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 239.

Coelestin. III. epp. Jaffé, n. 10544 sig. p. 902 sig. Wilken, V p. 10 sigs. Héfele, V p. 674 sig. 700 sig. Innoc. III. M. t. 214 p. 106 sig.; t. 215 p. 235. Potthast, p. 170. 182. 184 sig. Bald. ad Innoc. III. Innoc. I. VII. ep. 152. Raynald, a. 1204 n. 6-18; ep. ad Otton. IV. et omn. fidel. Arnold. Chron. Slav. VI. 19. 20. Geoffroy de Ville-Hardouin, De la conquête de Cplé. 1198-1207 (C. du Fresne, L'hist. de l'empire de Cp. sous les emper. fr. Ven. 1729 sig. J. Nicet. Acomin. hist. 1117-1206 ed. Fabroti. Par. 1647 sig. M. PP. gr. t. 139 p. 300 sig.; especialmente p. 947 sig. Georg. Aropol. Annal. M. t. 140 p. 969 sig. Vincent. Bellov. Speenl. hist. L. 29 c. 24. Reiner. mon. (+1230), Chron. a. 1207. Martens, Thes. t. V.: Negotium Graeciae multum impeditum negotium ecclesiae orientalis.—Innoc. III. L. VIII ep. 126. 133. M. PP. lat. t. 215 p. 701 sig. Cf. p. 451 sig. Potthast, p. 200 sig. Allat., De consens. Eccl. occid. et or. L. II c. 13 p. 696 sig. Hurter, Innoc. III. Buch VIII p. 636 sigs.; IX p. 691 sigs. Damberger, Synchron. Gesch. IX p. 489 sigs. Raumer, III p. 198 sigs. Héfele, Beitr. zur Kirch-Gesch. I p. 316 sigs. Pichler, I p. 302-314.

Los patriarcas latinos de Constantinopla.

241. El nuevo Imperio latino de Constantinopla (Romanía, de 1204 á 1261) nació llevando en su interior el gérmen de la ruina, y fué el principal obstáculo con que tropezaron desde entónces las expediciones á Palestina. Los venecianos, atentos exclusivamente al engrandecimiento de su comercio, recibieron una cuarta parte del país conquistado; el resto se dividió en pequeños feudos; con Tesalónica y Morea se formó un reino que se dió al margrave Bonifacio. Invitóse al Pontífice á visitar la ciudad; pero Inocencio III envió delegados para el arreglo de los asuntos eclesiásticos. Nombróse patriarca latino al veneciano Tomás Morosini, á quien el Papa confirió el palio; pero muy pronto se hizo acreedor á la censura pública, porque, según un convenio ajustado en secreto con su ciudad natal, proveyó todos los cargos en compatriotas suyos. No tardó en introducirse también la discordia entre el clero, cuya desunión fué causa de que á la muerte de Tomás (1211), permaneciese vacante la silla patriarcal, hasta que en 1215 designó Inocencio III para ocuparla á Gervasio de Tuscia. Este traspasó los límites de su autoridad en términos que se arrogó las atribuciones del Papa, por lo que recibió una severa amonestación de Inocencio III, lo mismo que su sucesor Mateo, á quien se achaca además excesivo apego á las riquezas. Ninguno de estos patriarcas supo conquistarse el cariño del pueblo; ántes por el contrario, sus aficiones al despotismo oriental y su

tendencia á separarse de las disposiciones pontificias les enajenaron las voluntades de todos.

Gran trabajo costó á los Emperadores sostenerse en el trono, rodeados como estaban de una población desafecta y de suspicaces barones que vigilaban todos sus pasos. Balduino I cayó en poder de los búlgaros en Abril de 1205, haciéndose cargo del gobierno su hermano Enrique, Príncipe que se hizo respetar hasta de los griegos; pero murió envenenado en 1216. Inocencio III hizo activas gestiones para obtener del Monarca búlgaro Juannicio ó Kalojuan la libertad de Balduino que, á semejanza del rey Vulcano de Dalmacia, había prestado juramento de fidelidad á la Santa Sede en el acto de recibir el título de Emperador. Pero la enemiga de los griegos y de los húngaros, la ambición de los venecianos y la intemperancia de los dinastas latinos dificultaban sobremanera las comunicaciones con Roma; Balduino acabó sus días en la prision, y entretanto quedaron interrumpidas las relaciones de Bulgaria con la Santa Sede. El tercer Emperador latino de Constantinopla, Pedro, coronado en Roma el 1217 cayó en manos de los griegos; su hijo Roberto, coronado en 1221, tuvo que ajustar una paz vergonzosa con el Emperador griego, que había fijado su residencia en Nicea, y falleció en 1228; bajo el reinado de Balduino II quedó el Imperio reducido á la capital y á unas cuantas poblaciones marítimas, y la jurisdicción del patriarca latino sólo se extendía á tres obispos. Por último, en 1261 tuvo que huir Balduino en compañía del venerable Pantaleon, sexto de los patriarcas latinos.

La cruzada de los niños.—Nuevos trabajos en favor de Palestina.

242. Juan de Brienne, que á la muerte de Amalrico II heredó en 1205 el título de Rey de Jerusalem, y el Papa Inocencio III hicieron vanos esfuerzos para reunir socorros con destino á Tierra Santa; únicamente se logró levantar en 1212 y 1213 la llamada cruzada de los niños, compuesta de jóvenes reclutados en Francia y Alemania, que tuvo un fin desgraciado, por falta de una dirección enérgica y prudente que regulase el fogoso entusiasmo de los jóvenes cruzados. El mencionado Pontífice adoptó eficaces medidas en el gran Concilio lateranense de 1215, que sirvieron de complemento á sus anteriores trabajos en favor de los Santos Lugares; él mismo contribuyó á su rescate con una gran suma de dinero, entregó cuantiosos recursos al patriarca de Jerusalem que, desde su residencia provisional de Tolemaida, acudió en 1215 á Roma y á los gran maestros de las Ordenes militares; se impuso á sí y á los Cardenales, por espacio de tres años, la obligación de

ceder el diezmo de sus rentas, y á los demás eclesiásticos el vigésimo; y, por último, otorgó extensos privilegios á los cruzados; pero su muerte frustró todos estos preparativos, no sin ahorrarle el dolor de ver la inacción de los Príncipes cristianos. Sólo Andrés II de Hungría partió en 1217 de Spalatro para Chipre y Tolemaida; pero vió trastornados sus planes por la desunión de los cristianos, y tuvo que emprender el regreso por Bizancio, sin haber alcanzado ningún resultado importante.

El duque Leopoldo de Austria se detuvo más tiempo en Oriente, y habiéndosele agregado varios cuerpos de cruzados procedentes de la Alemania del Norte y de Frisia, emprendió, en unión con Juan de Brienne, una expedición á Egipto, de donde provenían los mayores peligros para Tierra Santa, y puso cerco á Damietta. No les faltaron aquí contratiempos; pero recibidos nuevos refuerzos, obligaron al sultán á presentar proposiciones de paz sobre la base de la entrega de Jerusalem á los cristianos. Sin embargo, el delegado Pelagio, el patriarca de Jerusalem y los caudillos de las Ordenes militares, en la firme esperanza de que muy luégo llegaría Federico II, no aceptaron sus proposiciones, prefiriendo la continuación de la guerra. Aunque no apareció en Oriente la armada ofrecida por Federico, cayó Damietta en poder de los cruzados en Noviembre de 1219. Pero éstos, léjos de sacar todo el partido posible de su victoria, dieron al sultán egipcio tiempo de rehacer sus fuerzas en tales términos que, dos años despues, tuvieron que comprar la retirada con la entrega de Damietta. En vano se esforzó San Francisco de Asis en predicar al sultán el Evangelio, exhortar á los cruzados á la concordia y á la práctica de las virtudes cristianas durante el asedio; desesperanzado de corregir sus abominables vicios emprendió el regreso á Italia.

OBRA DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 241 Y 242.

Cuper, Acta SS. t. I. Aug. p. 147-152 n. 882 sig. Edictos pontificios: Innoc. III. L. VII ep. 121, VIII. 135, 133; IX. 140; XV. 18. M. t. 215 p. 512, 517 sig. 407, 969 sig. Potthast, p. 205 sig. Sobre Enrique de Constantinopla Georg. Acrop. Ann. c. 16 sig. p. 31 ed. Bonn; de Juannico Gesta Innoc. n. 70, 117, Innoc. III. L. V ep. 115-119; VI. 143, 144; VII. 1-4, 7-11, 13, 14, 126, 137, 230; VIII. 129; X. 65. P. p. 220, 264. Pichler, I p. 331 sigs. Sobre Pedro de Auxerre Honor. III ap. Potthast, p. 486, 491 sig. Thom. Cantiprat. Bonum univ. II. 3. 14. Matth. Paris. Hist. Angl. a. 1251 sig. 710 ed. Lond. 1686. — Later. IV. Mansi, XXII. 1057 sig. Hurter, II p. 452 sigs. Héfle, V p. 804 sigs. 818. Sobre la Expedición del Rey de Hungría y del duque Leopoldo de Austria Honor. III. 1217-1218. Raynald. a. 1217 n. 27 sig.; 1218 n. 10 sig. P. p. 494, 510, 517, 524, 542, 560.

## V. Las últimas cruzadas á Palestina.

### Quinta cruzada.

243. El 7 de Setiembre de 1228 llegó, por fin, Federico II á Tolemaida cargado con las censuras de la Iglesia; pero el exiguo número de tropas que llevó consigo y sus amistosas relaciones con el sultán Kamel eran indicios seguros del escaso fruto que daría aquel simulacro de cruzada. En efecto; el único resultado de la expedición fué el convenio de 19 de Febrero de 1229, por el que se ajustó una tregua de diez años, y se dejó á los cristianos en posesión de sus dominios actuales. Se cedió también al Emperador Jerusalem con algunos pueblos inmediatos; pero con la obligación de no restaurar las murallas y de permitir á los musulmanes la entrada libre en el templo salomónico, que, siendo catedral del patriarca latino, quedaba entregado á la custodia de los mahometanos. De la ciudad y provincia de Antioquia, de Tripoli y de otras posesiones de los cristianos no se hace especial mención en este tratado; de esta manera el Emperador germánico, que además se comprometió á castigar con las armas á los adversarios del convenio, entregó á los cristianos de Palestina, atados de piés y manos, en brazos de la morisma, toda vez que otros soberanos, como el sultán de Damasco, no admitieron el tratado ajustado con el de Egipto. Una vez ratificado este funesto acuerdo, hizo Federico su entrada solemne en la Ciudad Santa el 17 de Marzo, y él mismo ciñó sus sienes con la diadema real. En cambio trató al patriarca de Jerusalem como á prisionero, y mandó arrojar brutalmente de los pulpitos á varios sacerdotes mendicantes que osaron defender la causa de la Iglesia. En Mayo del mismo año 1229 salió de Palestina, no sin haber enviado ántes á Europa pomposos informes, encareciendo los ilusorios triunfos de sus armas.

No tardaron en evidenciarse los inconvenientes del expresado convenio; al año siguiente invadió la Ciudad Santa una horda de fanáticos musulmanes que degollaron á muchos cristianos y saquearon cuanto se les puso por delante. La derrota que sufrió en Chipre el mariscal Ricardo, lugarteniente de Federico en 1232, dió el golpe de muerte al prestigio del Emperador en Oriente. La Santa Sede y Teobaldo, Rey de Navarra, hicieron aún vanos esfuerzos para ayudar á los cristianos; el 13 de Noviembre de 1239 perdieron éstos la gran batalla de Ascalon, y el año siguiente las eternas rivalidades de los mismos caudillos cristianos hicieron fracasar los proyectos de Ricardo de Cornualles. Despues de la retirada de Ricardo y del duque de Borgoña, en 1242, quedaron las Ordenes militares y los barones incapacitados para oponerse á los

ataques del sultan de Egipto, que disponia de numerosos cuerpos de jaresmios asalariados; á la desgraciada jornada de Gaza siguió, en Octubre de 1244, la pérdida de Tiberiádes, Hebron y Naplus; las Ordenes militares quedaron casi aniquiladas en tan desgraciados encuentros, y Jerusalem se perdió definitivamente, quedando reducido este reino á los territorios y lugares que lo componian en 1192. Así se perdió para siempre el fruto de los colosales esfuerzos de Gregorio IX y sus sucesores.

#### La sexta y la sétima cruzada.

244. En Occidente se habia amortiguado por completo el entusiasmo por la Tierra Santa. Unicamente el piadoso y caballero Luis IX de Francia alimentaba aún planes de reconquista y, durante una grave enfermedad, hizo voto de emprender una cruzada si sanaba de ella; y como lograrse la curacion, levantó un ejército en 1248, y lleno de entusiasmo, impuso la cruz á sus caballeros y nobles en la Navidad del mismo año. Mas como quiera que los ataques á Palestina provenian siempre de Egipto, se dirigió primeramente al pais de las Pirámides y se apoderó de Damietta en 1249. Aquí terminaron sus triunfos; porque á consecuencia de una arriesgada operacion del conde de Artois, mientras el ejército marchaba sobre Cairo, cayó el Rey prisionero del sultan el 5 de Abril de 1250. Inocencio IV se apresuró á enviarle consuelos, exhortándole á la perseverancia, ordenó que se hiciesen por él rogativas públicas, y pidió á todos los pueblos cristianos que contribuyesen al rescate del augusto prisionero. El Rey obtuvo la libertad mediante el pago de un cuantioso rescate y la devolucion de Damietta, después de lo cual pudo visitar la Palestina en concepto de peregrino, y alcanzó algunas ventajas para los cristianos. En 1254 regresó á Francia, donde habia muerto la reina Doña Blanca su madre, regente del reino durante su ausencia. Hizosele un cariñoso recibimiento y, sin descuidar los intereses de su pueblo que le idolatraba, alimentó toda su vida el pensamiento de cumplir con más acierto su promesa, por más que ya se habia apagado completamente el entusiasmo por las cruzadas que muchos miraban hasta con aversion, efecto de los abusos que á su sombra se habian cometido, de las persecuciones que habian promovido contra los judíos, de las intrigas y engaños de no pocos caudillos cruzados y de la triste suerte de muchos peregrinos.

En vista de los progresos del sultan egipcio Bibar, que en 1268 se apoderó de Antioquia, mandó Clemente IV predicar una nueva cruzada, y Luis IX, adhiriéndose desde luego al pensamiento del Pontífice, reunió á los nobles del reino, presentóles la corona de espinas del Señor

y tomó él mismo la cruz de manos del legado apostólico. Sin perder un momento hizo grandes preparativos, pidió, con anuencia del Papa, subsidios á las iglesias, y en 1270 emprendieron los expedicionarios la marcha. En Cagliari se le agregaron el rey Teobaldo de Navarra y otros nobles, habiéndose acordado, por consejo de Carlos de Anjou, atacar la ciudad de Túnez, de donde recibia Egipto grandes socorros. El 17 de Julio ancló la armada francesa en el puerto de Túnez, y pocos dias despues cayó la antigua Cartago en poder de los cruzados. Pero se propagó en el ejército una mortifera disenteria que hizo innumerables victimas; el 3 de Agosto murió Juan, hijo de Luis IX; cuatro dias despues bajaba al sepulcro el delegado pontificio, y el 25 del propio mes y año entregaba el santo Rey su alma al Señor á la edad de 56 años, no sin que su muerte causara profundo sentimiento en toda la cristiandad. Su hijo y sucesor Felipe III, en union con Carlos de Anjou, continuaron la guerra, si bien el 30 de Octubre próximo ajustaron en Túnez un tratado de paz ventajoso para emprender el regreso por Sicilia, donde falleció tambien el Monarca de Navarra. El Príncipe heredero de Inglaterra, que llegó despues á Túnez, partió con su ejército para Tierra Santa, adonde llegó á tiempo de evitar la pérdida de Tolmaida.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 243 Y 244.

Convenio de Federico II en Raynald. a. 1220 n. 15 sig. Bréholles, III. 86 sig. 102. 147. sig. Pertz, Leg. II. 261. 263 sig. — Natal. Alex., Saec. XIII. c. 1 a. 3 p. 28: *exitium christianae rei foedus*; el patriarca Geroldo descubrió en semejante acuerdo *hujus principis malitiam evidentem*. Testimonios de personajes contemporáneos en Wilken, VI p. 508 sigs. Cp. tambien id. p. 512 sigs. 560 sigs. Stolberg-Brischar, Bd 52 p. 160 sigs. Hefele, V p. 858-867. Greg. IX. epp. 1234-1237. P. p. 811 sig. S. Ludovici vita et conversatio de Gaudred de Bello Loco Confess. y Guill. Carnot. capell. — Ludov. ep. de capt. et liberat. sua Du Chesne, t. V. Acta SS. 25. Aug. Marini Sanuti Venet. Patr. lib. c. 1306 ap. Bongars, t. II. Inoc. IV. ap. Raynald. a. 1247 n. 13. 14; a. 1248 n. 28 sig. Potthast, p. 1061 sig. 1081. 1092 sig. 1160 sig. Villeneuve-Trans. Hist. de St. Louis. Par. 1839, voll. 3. Scholten, Gesch. Ludwigs d. III. Münster 1850, 2 Bde. Raumer, IV p. 269 sigs. Wilken, VII p. 1 sigs. Hefele, VI p. 20 sigs. Belgrano, Documenti ined. riguardanti le due crociate di S. Ludovico. Genova 1859, Disp. 1-6.

245. Las gestiones del segundo Concilio de Lyon, de Gregorio X y de sus inmediatos sucesores no dieron resultado alguno. El Rey Carlos I de Nápoles, á quien Maria de Antioquia, hija de Boemundo IV, habia cedido en 1277 sus derechos á la corona de Jerusalem, que la disputó Hugo III de Chipre, no pudo realizar su proyecto de cruzada, por tener que dedicar toda su atencion á la rebelion de Sicilia, á la guerra